

Ismael deja el Hospital de Paraplégicos de Toledo después de unos meses de trabajo intenso que le permite moverse con muletas de forma esporádica mientras Pablo viaja a Washington para exponer su diseño del nuevo Centro cultural donde conoce al presidente Carpenter, a quien le encanta el boceto.

Isabel González da luz a su hija Elisa, Isabel Alonso se embaraza de mellizos a la vez Leonie y Sonia se inseminan de Alejandro y Renzo.

Muere el hermano de Isabel González. Atentado terrorista en el paseo de la playa de la Concha de San Sebastián, Juan y Esther heridos de distinta consideración al encontrarse allí hospedados en un viaje para visitar de las obras del Palacio de la música de Vitoria y unas autovías.

Nace Bernardette, la hija de Ismael y Clarence. Ana Ramírez conoce a Luis y se enamoran, él la traiciona con una joven europea y ella se marcha a Israel, donde escribe su novela con la que consigue el premio Planeta. A su vuelta, Ana perdona a Luis y se instalan en su nueva casa.

Isabel viaja a Washington para dar unos conciertos y quedan con el presidente en la Casa Blanca. Renzo no viaja, pero el presidente quiere tocar con él y lo trae desde Madrid en unos cazas de combate.

Nacen los niños de nuestros protagonistas, Claudia es dada a luz por Leonie y Bárbara se hace cargo de ella, Lorenzo sale del vientre de Sonia y ésta atiende a Isabel para traer al mundo a sus mellizos, Carmen y Marco.

Leonie viaja a Toulouse y conoce a Jan de Boer, se enrolla con él y luego se arrepiente contándole a Sonia su infidelidad, que ésta le perdona.

Pedro Alonso Conoce a Elisabeth en Bogotá y se enamoran. Ella está siendo extorsionada por un cártel de la droga que retiene secuestrado a su hijo y colabora con ellos para traer droga a España. Detienen en Madrid a varios capos del narcotráfico después de intentar acabar con la vida de Pedro, Teresa y Ramón en el Asador.

Alejandro y Bárbara se deciden a adoptar un niño indio, mientras Leonie viaja con Sonia a Toulouse y conocen a Jan de Boer. Inauguración del auditorio de Barcelona y accidente en la autopista de vuelta a Madrid con Leonie, Sonia y Jan de Boer.

Ismael no podía estar más jubiloso con su suerte, su recuperación era todo un hecho y, en breve, dejaría el hospital de parapléjicos después de los largos meses pasados en él. Miraba hacia atrás y se daba cuenta que le había costado mucho más de lo esperado alcanzar el grado de movilidad e independencia que ahora disfrutaba, pero había sentido el apoyo de todos los suyos en cada uno de los días de su estancia en el centro. Nunca pensó que el amor de Clarence fuera tan abnegado y profundo, ella había sido el mástil que sostenía el velamen del enorme velero en el que había transitado el proceloso mar de toda su recuperación. Sin ella se habría venido abajo, quizá desde el primer día, pero él había sentido en su alma el aliento del amor de Clarence, sin olvidar el de sus padres y hermana, así como el de todos sus amigos de Pozuelo. No le habían faltado visitas durante todo el tiempo de su estancia en el hospital y sus amigos habían vuelto a repetir en dos ocasiones más el concierto que ya dieron para deleite de todos los internos y sus familiares.

Ahora terminaba esa fase de su vida, aunque iba a continuar haciendo ejercicios todos los días para no dejar de mejorar pequeños aspectos de su movilidad. De hecho, ya habían contactado con un gimnasio en Pozuelo y un fisioterapeuta que les había recomendado el futbolista Raúl Fernández, ahora retirado del fútbol activo como jugador, pero dentro del mismo como un prometedor entrenador. Había conseguido andar con muletas y sus piernas le respondían con muchas limitaciones, pero mantenerse erecto era una de las cosas que más valoraba. Había tenido que practicar con todo tipo de aparatos para lograr esta meta y le había echado muchas horas, sin descanso; aquello ya era agua pasada y el esfuerzo había valido la pena.

Estaba muy ilusionado con volver al trabajo en su notaría. Los meses pasados en Toledo se habían excedido de lo previsto y no había podido convencer a su compañero de Pozuelo, Gonzalo de Robles, para que compartieran los ingresos de la notaría entre los dos. Por ello quería empezar cuanto antes a trabajar. Ya disponía de un coche adaptado que se había comprado a través de la gestión de Clarence en un concesionario de Pozuelo y había practicado con él de forma continua. Se había sacado el carnet de conducir para este vehículo y lo tenía en la puerta mientras esperaba que llegara Clarence en el tren procedente de Madrid para ayudarlo a colocar todas sus pertenencias en el automóvil y viajar juntos hasta Pozuelo.

De momento iba a vivir en Las Rozas, en casa de sus padres. La vivienda que se estaban construyendo en Valcaliente aún no estaba acabada, pero le faltaba muy poco, Clarence se había ocupado de definir todos los acabados de la misma y le había contado todos los pormenores de su construcción. Tenía muchas ganas de verla, según ella aún les faltaban rematar algunos detalles de pinturas y acabar de poner en funcionamiento las instalaciones, así como rematar la urbanización de los jardines.

La vio llegar en el taxi a través de las cristaleras de la entrada y puso en marcha su silla para salir a recibirla. Tenía recogidas todas sus pertenencias, ya escasas, porque Clarence se había ocupado de acarrearlas en las semanas anteriores, y se había quedado con lo imprescindible. Tenía un aspecto inmejorable, el de siempre, si bien adornado con la prominente barriga que demostraba su condición de embarazada. Lo habían recibido con gozo y alegría, el embarazo. Las sospechas de Clarence, en las navidades pasadas habían sido fundadas y fue a visitar a Sonia al Hospital de Toledo para que ella le

confirmara lo que ya sabían por el test del embarazo y por sus propias sensaciones internas. Después, lo habían festejado por todo lo alto. Los amigos de Pozuelo y Las Rozas les habían felicitado con efusividad, por su embarazo y por el conocimiento de que Ismael había recobrado su apetito sexual y disfrutarían plenamente de esa faceta tan importante en su relación. Posteriormente Sonia les había dicho que les iba a nacer una chica, que se antojaba grandullona, por el tiempo de embarazo y el tamaño del feto.

- Esperemos, dijo Sonia, que pueda nacer de forma natural y que no tengamos que practicar una cesárea. Las chicas crecen menos en el vientre materno y suelen ser de menor peso que los niños, pero claro, también cuesta trabajo parirlas, cuando son del tamaño que se le presupone a vuestra hija. Aunque también depende del tamaño y constitución de la madre y de la capacidad de dilatación del canal del parto.

- Me gustaría parirlo de forma espontánea y sin tener que recurrir a anestesia epidural, dijo Clarence. Cuantos menos barbitúricos le echemos al cuerpo, mejor para todos, quiero darle el pecho todo el tiempo que pueda y no debe ser bueno llenar tu cuerpo con anestesia para luego dar de mamar al bebé.

- Bueno, es una obviedad que siempre quedan residuos de la anestesia, que se van eliminando poco a poco, pero es evidente que es mejor no tener que utilizar medicamentos, siempre que estos no sean absolutamente necesarios.

- Por cierto, dijo Clarence, ¿qué tal llevas esos vómitos de tu prematuro embarazo?

- No me preocupan, aunque son molestos, claro. Pero estoy tan feliz con mi preñez que soslayo esas molestias con alegría. Además, las comparto con Leonie, que también anda en estos derroteros de gravidez.

- Sois únicas, desde luego, y habéis sabido elegir a unos padres de categoría, tu hermano Alejandro es todo un ejemplar masculino y el Renzo..., bueno, ése es un caso especial, me han dicho que quería acostarse con vosotras dos para fecundaros.

- Bueno, es todo un teatrillo divertido que él se monta y que nosotras alentamos sin el más mínimo rubor. Macarena continúa con la farsa y nos reímos mucho al respecto.

Ismael salió por las puertas de acceso al hospital y se acercó hasta el taxi que había traído a Clarence desde la estación del tren para abrazarla. Llevaba sus muletas adosadas a la silla de tal manera que, cuando llegó a su altura, se apoyó en ellas, y, con facilidad se incorporó de la misma para, una vez erguido, poder fundirse en un apasionado beso con Clarence, que había pagado al taxista su carrera mientras él llegaba a su altura.

- Da gusto verte cómo te encaramas de la silla y te levantas sobre las muletas, estás hecho todo un atleta.

- Tu sola presencia me infunde energías nuevas y hace que me maneje mucho mejor, preciosa mía. ¿Cómo está nuestro bebé? ¿Te ha dado mucha guerra durante esta semana?

- La justa, éste último mes va a ser el más pesado, menos mal que ya están pasando los rigores del verano y veo más cercano el final, pero me temo que vamos a tener una grandullona de aquí te espero, ruego a Dios para que pueda dilatar convenientemente y no me cueste mucho parirlo.

- Seguro que así será. Yo estaré a tu lado para ayudarte, no lo dudes y espero que la visión de nuestra hija te haga olvidar los sufrimientos propios de todo parto.

- Desde luego me da mucha confianza tener a Sonia de nuestro lado. Ella me anima y me dice que debo ser fuerte, que todas las mujeres traen hijos al mundo, muy grandes de tamaño, también, y todas salen victoriosas en el trance, con más o menos fortuna, por supuesto. Pero hoy en día nadie sufre episodios complicados porque, en el peor de los casos, se les practica una cesárea.

Entraron al interior del hospital y Clarence comprobó que Ismael se había granjeado el cariño de la mayoría de los trabajadores e internos con los que había compartido esos meses. El hall estaba abarrotado de gente que querían despedirlo, entre ellos el propio director del centro. Fue abrazando uno a uno a todos los allí congregados y no pudo evitar que sus ojos se convirtieran en dos torrentes salinos que humedecían, sin poderlo evitar, sus mejillas. Prometió venir a verlos con cierta asiduidad, sabía que era muy importante recibir la visita de gente que, como él, habían logrado llegar a unas metas importantes de recuperación por la dedicación y empeño que había puesto en ello. Había sido un ejemplo para sus compañeros y más de uno le estaba agradecido por el ánimo que le había infundido para no resignarse y llegar mucho más adelante en su rehabilitación.

- Ya sabes que ésta es tu casa para lo que quieras, le dijo el director del centro, puedes venir en cualquier momento y es bueno que estés en contacto con nosotros. Sabes que estamos en un proceso constante de investigación y que podemos indicarte nuevos ejercicios o técnicas que te sirvan para mejorar tu propio estado.

- Sé que mi estancia aquí ha marcado un antes y un después en mi vida, dijo un más que emocionado Ismael, y que nunca voy a poder devolver todo lo que aquí se me ha dado en cariño y afecto por todos vosotros. Me voy para atender a mis obligaciones a las que pienso dedicarme con tesón y denuedo. Quiero seguir ejerciendo como notario, ya conocéis mi firma pues os la he mostrado en exceso para haceros ver como mejoraba su aspecto día a día. Y creo que me ha quedado muy bien, ahora ya la hago con soltura, como tantas cosas, gracias a los sabios consejos de mis atentos cuidadores. Sabed que cada vez que estampe esa firma en mis escrituras os estaré recordando, nunca os voy a olvidar, ya pertenecéis a mi familia más cercana y mi vida estará más completa compartiendo muchos momentos venideros con vosotros. Hoy me voy, pero me quedo, pienso venir con regularidad para compartir mi vida con todas estas personas de bien que aquí viven o trabajan.

Les ayudaron a meter los últimos trebejos que Ismael aún conservaba en el maletero del coche, así como la silla de ruedas, que se plegaba de forma sorprendente y que ocupaba muy poco sitio en el asiento trasero. Ismael se puso al frente del volante del automóvil adaptado y, despidiendo a todos con gestos de sus manos, emprendió la marcha hacia Pozuelo. Clarence le miraba divertida mientras conducía, era un manitas con el volante y lo hacía fenomenal.

- Es increíble la soltura que tienes para conducir, parece que lo hubieras estado haciendo toda la vida de esta manera.

- Bueno, le he dedicado muchas horas, este coche adaptado es automático y se maneja de cine. Me gusta conducirlo, creo que, si te lo propusieras, podrías llevarlo tú con toda facilidad.

- No sería mala idea, porque, no sé, en alguna ocasión puedo verme obligada a tener que manejarlo. Hablaré con alguna autoescuela de Pozuelo y veré que debo hacer para tener la licencia necesaria.

Clarence no le había dicho nada a Ismael, era viernes y la noticia de que ese día volvía de Toledo se había extendido por todo el vecindario. Sus amigos no estaban dispuestos a dejar pasar esa vuelta sin que notara que todos estaban deseando verlo y abrazarlo. Teresa se lo comentó a Isabel, que ya vivía habitualmente en Pozuelo y ésta se puso en contacto con Lucía, en el hotel. No estaría mal prepararle una fiesta de bienvenida. Caerían por el hotel sobre el mediodía; la jornada era soleada, si bien la temperatura era fresca pues el día anterior el cielo había descargado agua a mansalva con tormentas de rayos y truenos que habían dejado el ambiente nitrogenado y límpido.

Clarence había hablado con los padres y hermana de Ismael, Blanca, para advertirles que le iban a preparar esa bienvenida en el hotel y que se acercaran hasta el

mismo para participar, por supuesto, en el acto. El trayecto desde Toledo se les hizo corto, Ismael conducía con mucha pericia y tranquilidad, vinieron hablando todo el camino y, cuando se dieron cuenta, abordaban el desvío de la M-30 madrileña enfilando hacia Pozuelo, a donde llegaron en pocos minutos. Rondaba ya el mediodía cuando Ismael le preguntó a Clarence dónde quería que fueran.

- No sé, dijo ella, quizás podíamos ir a tomar algo al hotel, me apetece sentarme en la terraza del mismo y tomar un aperitivo, hoy es viernes y hace muy buena temperatura, en los cómodos sofás de la misma podemos estar muy confortables. Luego ya pensaremos qué hacer.

Ismael decidió usar sus muletas, el trayecto desde la entrada del hotel hasta la terraza era corto y deseaba que todo el mundo viera que era capaz de caminar por sí mismo, ayudado eso sí, por sus bastones. Saludaron a Lucía que estaba en la recepción y que miró a Clarence con una mirada pícara y cómplice, dándole a entender que todo iba según lo previsto y que la terraza estaba llena de gente esperando sorprender a Ismael con la fiesta que le tenían preparada.

Él no se percató hasta que giró su cuerpo sobre la puerta de la terraza que, previamente, le había abierto Clarence. Fue toda una explosión de júbilo la que escuchó de la multitud de gente allí congregada que les cubrió de arroz, como si fueran una pareja de recién casados al salir de la iglesia; les cayó, a su vez, una lluvia de confeti de papelitos multicolores que no sabían muy bien de donde provenían. Ismael se quedó estupefacto, abobado, perplejo, mirando a todas partes, pero sin ser capaz de reaccionar. Su gesto era pétreo, no denotaba emoción alguna, su cabeza le daba vueltas, dudando entre sonreír de modo abierto o echarse a llorar por la emoción. El aplauso y vitoreo no cesaba y Clarence se fijó en el gesto de Ismael, no pudo por menos que abrazarse a él cuando notó que su cara se contraía y dos grandes lagrimones afloraban a sus ojos.

Fueron rodeados por todos en un momento, a nadie se le escapó la emoción de Ismael y no dudaron en acercarse hasta ellos para abrazarlos. Allí estaban todos, desde su propia familia hasta todos sus amigos y parientes de Pozuelo. Todos quisieron abrazarlo y agasajarlo, él recompuso su ánimo y fue agradeciendo a cada uno el haberse acordado de él. Isabel era la principal instigadora de la celebración y no dudó en subirse en una de las sillas para hacer callar a todos y dirigir unas palabras a su joven y esforzado amigo, que volvía a su casa, después de unos meses de trabajo duro y esforzado.

- Ismael, empezó, Clarence me dijo que no hacía falta que organizáramos este evento para recibirte en Pozuelo, pero no estábamos dispuestos a que llegaras a tu casa después de todos estos meses y no te recibiéramos como mereces. Ya ves que aquí hemos estado todos muy pendientes de tu evolución y verte aparecer por la puerta sobre tus muletas, nos ha colmado de satisfacción. Y yo creo que a quien más les ha asombrado ha sido a tus propios doctores, a Bárbara y Michael que te operaron y que, todavía no se acaban de creer que puedas andar con muletas. Aunque todos sabíamos de tu absoluta determinación para llegar al límite de lo humanamente posible. No sabes la alegría que hemos sentido todos, esperábamos verte a bordo de tu silla de ruedas y te nos has presentado de pie, con una figura excepcional, con tu gesto de siempre, con tu cuerpo esbelto y proporcionado, aunque más musculado, diría yo, las horas de entrenamiento te han moldeado a conciencia. Bueno, que tenemos a nuestro Ismael de siempre entre nosotros. Sé bienvenido a tu casa; por cierto, supongo que estarás con muchas ganas de ver tu propia vivienda, pero antes hemos de celebrar tu llegada. Queremos abrazarte y deberás aguantar con paciencia a todos estos pesados que te van a achuchar sin miramiento alguno, ya vemos que derrochas salud por los cuatro costados y te habrás de aguantar, no pensamos darte ningún trato especial porque no lo necesitas, tu aspecto así lo atestigua. Bien, ahora brindemos por tu recuperación y tu llegada a nuestras vidas,

ahora deberás ponerte a trabajar en serio, tu familia va a aumentar en pocos días. ¡Felicidades por todo ello!

Ismael agradeció a todo el mundo, como pudo, el afecto que le demostraban recibéndole de esa manera. Sus padres no cabían en sí de gozo, junto a su hermana Blanca, acompañada de su novio José Manuel, que estaba hecha un mar de lágrimas al verlo llorar a él. Habían colocado una fila de mesas alargada donde se colocaron todos, y en cuya presidencia se sentó Ismael. Animado y reconfortado por el gesto tan emotivo de afecto de sus amigos, Ismael se decidió a decirles unas palabras de agradecimiento.

- No tengo palabras para agradecer el gesto de amistad y cariño con el que todos me habéis recibido. Cuando la vida te golpea de esta forma puedes tomar dos caminos, uno resignarte y cocerte en tu propia desgracia para dejarte llevar y convertirte en alguien inútil, sin futuro, y el otro es tomar las riendas de tu propio destino y pensar que estás vivo, que tu cabeza y tu mente son las mismas, que puedes encarar tu recuperación hasta lo posible y afrontar el porvenir con las posibilidades que aún tienes. A nivel teórico parece que éstas son las perspectivas, pero luego hay que afrontar la realidad de lo que se te viene encima y, creedme, es duro, muy duro. Y aquí es donde entra el factor humano, aquí es donde se hace notar el empuje de los que tienes a tu lado, de los que te quieren y hacen tanto o más que tú porque perseveres en tu esfuerzo, porque vayas un poco más lejos, que le echas más y más horas a tus rutinas de ejercicios diarias. Yo tengo a mi lado a personas con tal capacidad humana y de sufrimiento que soy muy afortunado por ello, diría que tienen mucho más tesón y voluntad que yo mismo. Todos sabéis que me refiero a mi más sincero y sentido amor, Clarence. Todos la conocéis, pero yo he descubierto su alma verdadera en estos meses. No es fácil asumir la situación en la que yo quedé después del accidente, hubiera entendido, sin rencores, que Clarence se planteara dejar su relación conmigo. Ella es una mujer espectacular, guapa, de bandera, vamos, y admitámoslo, que decidiera continuar con una persona que queda en silla de ruedas es algo que sólo se entiende desde la grandeza de su espíritu, desde la capacidad para amar que guarda en su precioso corazón. Ella ha sido el principal alimento de mi propio espíritu para no desfallecer en ningún momento. Me he pasado las semanas pensando en el momento de verla aparecer con su amplia sonrisa en la cara a través de las puertas de acceso al hospital. Clarence sabe que me tiene a su lado de forma incondicional, yo sin ella no soy nada, no sabría vivir sin su alegría, sin su cariño y ternura. Ella es el maná que me ha caído llovido del cielo; encima me ha brindado la posibilidad, con su amor, de ser padre. Y no puedo estar más feliz.

- No quiero dejar de mencionar a mis padres y hermana, siempre ahí, siempre incondicionales, sé que puedo contar con ellos para todo, desde luego. Y al resto, ¿qué deciros? Hoy me habéis hecho este regalo que no esperaba, sé que muchos, a pesar de la incomodidad, habéis acudido con regularidad a verme a Toledo, otros no lo han podido hacer tanto. A unos y otros mi más profundo y sentido agradecimiento, he contraído, con todos, una deuda de gratitud impagable, podéis contar conmigo en lo que necesitéis, las puertas de nuestra casa siempre estarán abiertas para todos.

La comida se alargó hasta mediada la tarde, Ismael no estaba cansado a pesar de las emociones vividas y quiso conocer el estado de la vivienda que habían adquirido, apenas era un montón de andamios y hormigón cuando había sufrido al accidente y se imaginaba que encontraría una casa preciosa del estilo de todas las de la zona de Valcaliente. No se equivocó, condujo su coche adaptado hasta el lugar en que se ubicaban las nuevas viviendas y se emocionó al ver todo el entorno ya terminado.

- Esto ha quedado fenomenal, no me lo esperaba tan acabado. Y los árboles parecen haber crecido una barbaridad.

- Claro, dijo Clarence, esta primavera ha venido muy generosa en lluvias y los han abonado convenientemente. Los jardines han quedado simplemente exuberantes, da gusto verlos. Además, con la tormenta de ayer parecen haber ganado feracidad y esplendor. Pero vamos a entrar en nuestra casa, te vas a sorprender de alguna de las cosas que tus amigos te han puesto en la vivienda para tu mayor comodidad.

Ismael lo comprobó al momento, salió de su coche y se instaló en su silla de ruedas, avanzó hacia la cancela de la entrada y se dio cuenta que la cancela peatonal se abría sola.

- Bien, ésta es una de esas cosas, la puerta tiene mando a distancia para que no tengas que molestarte en abrirla, ya ves que no tienes bordillo alguno en la acera y que sus baldosas son especiales, antideslizantes y más lisas para que tu silla circule con más facilidad. La cancela del garaje tiene mando a distancia, como la interior del garaje. Y no te he querido decir nada, pero debes suponerlo, hemos instalado un ascensor de un tamaño especial, cabe con la silla perfectamente y podemos ir más gente contigo. Ahora verás, pero todos los pasillos son muy anchos, los baños están adaptados para tu silla de ruedas y tienes los accesorios necesarios para poderte aproximar sin dificultad a inodoro, ducha, lavabo, etc. La salida a la terraza está expedita, incluso sus puertas correderas puedes ser accionadas con mando a distancia pues disponen de motor para su accionamiento. Ya irás dándote cuenta de todos los detalles que se han tenido en cuenta para que lo tengas todo más fácil.

- Veo que os habéis preocupado por mi bienestar y no tengo más que mostrar mi profunda satisfacción, pero entremos, estoy deseando ver cómo está quedando todo. Me he hecho infinidad de conjeturas en la cabeza por lo que me contabas, y quiero ver con mis propios ojos el lugar en el que vamos a formar nuestro hogar.

Ismael fue recorriendo la casa sin dejar de preguntarle infinidad de cosas a Clarence. Les habían dejado solos para que pudieran disfrutar de la intimidad que el momento les pedía, la casa estaba prácticamente terminada, a falta de algunos detalles de pinturas e instalaciones. Pero Clarence ya había encargado cortinas y alfombras en la tienda de los árabes Hasan y Nadira, habían llegado la mayor parte de los muebles y la vivienda parecía terminada del todo. Ismael se quedó muy sorprendido cuando vio la habitación de su futura hija, todo estaba dispuesto para recibir la llegada del nuevo bebé a sus vidas, recorrió la habitación despacio, fijándose en todos los detalles que Clarence había ido acumulando para tener todo preparado para la llegada de la niña a sus vidas.

- Esto es precioso, cariño, has dedicado mucho tiempo a ocuparte de tener todo a punto, me sorprende que te has acordado hasta de los más mínimos detalles.

- Bueno, he ocupado mi tiempo, entre semana, en recorrer tiendas y dejarme asesorar por expertos en decoración de interiores. Mucho de lo que ves instalado me lo han sugerido los propios profesionales, y el resultado creo que es acogedor y cálido, que es lo que más me interesa, un hogar ha de ser un refugio donde descansar y estar a gusto. Después de jornadas de trabajo agotadoras uno quiere llegar a su casa, y que ésta sea el remanso de paz que nuestro espíritu necesita para descansar.

- Bien, ¿y cuándo podemos mudarnos?, yo creo que esto ya está listo, ¿no?

- Ramón está liado con el papeleo del fin de obra y la obtención de la licencia de primera ocupación. Me parece que, en esta semana, va a venir el arquitecto municipal a ver las obras, si lo ve todo correcto es posible que podamos hacer las escrituras públicas en breve, quizás en la semana siguiente.

- Tendré que acercarme a ver a mi compañero Gonzalo de Robles, ha hecho una labor impagable, no sé qué hacer o decirle.

- No quiere que le regalemos nada o que tengamos algún detalle especial con él. Dice que no lo va a admitir y que te está muy agradecido por darle esa oportunidad de

haberte ayudado de esta manera. Comenta que su notaría funciona muy bien y que no necesita más emolumentos, pero yo creo que debemos pensar en algo a lo que no pueda renunciar de ninguna de las maneras, de bien nacidos es ser agradecidos y los ingresos de tu notaría son increíbles, no se ha notado nada tu ausencia, bueno, si cabe la gente de Boadilla se ha volcado mucho más al conocer el estado en el que te encuentras. Nosotras lo hemos notado en nuestro despacho por la propia gestión de escrituras, ha crecido exponencialmente en estos meses y Gonzalo ha estado sometido a un trabajo bastante arduo, pero dice que está feliz, que se siente mejor que nunca y que repetiría la experiencia si se le pone delante.

- Estoy aprendiendo que hay mucha gente con un corazón enorme a nuestro alrededor, y eso hace que me considere afortunado, creo que estoy viviendo momentos increíbles en los que los sentimientos afloran de forma que nunca pude imaginar. Voy a empezar a sentirme un afortunado, es tanto el amor que mis amigos me están demostrando que todo esto me apabulla un poco. De veras, nunca pensé que iba a comprobar de esta forma cómo es la mayoría de la gente, bondadosa, generosa, altruista..., se me acaban los epítetos, pero es que me emociona pensar lo que el ser humano es capaz de transmitir con su afecto sincero.

En el estudio de arquitectura e ingeniería, la actividad era frenética. Habían terminado el proyecto del Palacio de la Música en el paseo de la Senda de Vitoria y éste había sido sacado a concurso entre diversas empresas del sector. Las obras habían comenzado ese verano y las cimentaciones avanzaban a buen ritmo. Pablo había acudido a la obra en un par de ocasiones, pero la misma estaba siendo dirigida más de cerca por Esther. En Barcelona, la ejecución del nuevo Auditorio estaba a punto de terminarse y la inauguración se preveía para finales de este mismo año.

Pablo había acudido en el mes de febrero a Washington con los primeros bocetos de su nuevo Centro Cultural y se había reunido con su alcalde, Eric McNamara. Éste se mostró sorprendido desde el primer momento en que vio los bocetos del nuevo edificio. Le dijo que haría varias copias de los planos pues quería hacer partícipe a la Casa Blanca y algunos departamentos del gobierno federal para que se implicaran en las obras y colaboraran activamente en el desarrollo y ejecución de las mismas.

- Podemos hacer, si quieres, una cosa. Voy a llamar al despacho oval, no sé si me atenderá el presidente porque su agenda está siempre a tope, pero sé, de buena tinta que va a estar estos días en su oficina, no tiene viajes previstos y, es posible que pudiéramos reunirnos con él, aunque sea mediante una comida en algún restaurante de la cena. Sé que le han llegado noticias de nuestras intenciones en cuanto al Centro y se ha mostrado interesado en conocer los diseños del edificio que se proyecta. Le encanta la arquitectura y la parcela que hemos elegido está al lado del obelisco, es un sitio muy representativo en nuestra ciudad y existe una preocupación lógica sobre el edificio que se pretende construir.

- Lo entiendo, dijo Pablo, me parece importante que exista ese interés por parte del presidente y las autoridades federales. Esa área de Washington es la que representa a la nación de una forma más genuina. Ahí se encuentran los edificios más representativos y parece lógico que se tenga muy en cuenta cualquier actuación que se pretenda hacer en la misma.

Eric ordenó a su secretaria que hiciera la llamada telefónica a la Casa Blanca, nunca se sabía, igual en unos segundos estaba hablando con el presidente. Su intuición

no le falló y se apresuró a descolgar el aparato, al escucharla, por el interfono, que el presidente iba a ponerse al teléfono. Al momento oía la voz al otro lado del aparato.

- Alcalde McNamara, ¿cómo estás? ¿A qué debo el honor de tu llamada?

- Verás, presidente, buenos días, antes de todo. Te he llamado porque estoy reunido con Pablo Hernanz, el arquitecto español que nos va a diseñar el edificio para el Centro Cultural en la avenida de Jefferson, cerca del obelisco. Sabes que es el mismo que ha hecho el Proyecto del Centro Cultural en Houston y que ha ganado el concurso para un rascacielos que proyecta el ayuntamiento de Nueva York en Manhattan.

- Sí, lo recuerdo, además, lo conozco personalmente, estuvo en la Casa Blanca en un homenaje que hicimos a los secuestrados del avión de la Singapore Airlines, acudió acompañando a una violinista famosa, Isabel Alonso, que participó activamente en la conclusión feliz de aquel mal asunto. ¿No es su novio?

- Tienes una memoria prodigiosa, presidente. Aciertas de lleno, es el mismo.

- Bueno, recuerdo el asunto con nitidez y sé que su novia tuvo una participación activa en el desarrollo del secuestro, fue una experiencia que vivimos con mucha tensión y no se olvida fácilmente.

- Por supuesto. Verás, yendo a la materia que nos ocupa. Quería intentar que nos pudiéramos ver en algún momento que tuvieras libre. Pablo me ha traído unos bocetos del proyecto y me han encantado, la verdad. Sé que estás interesado en lo que hagamos con este diseño y me pregunto si va a ser posible vernos, más que nada para que el propio arquitecto te explique sus ideas al respecto.

- Lo tenéis fácil, como es un asunto que me apasiona, no me importará invitaros a comer, dijo el presidente. He quedado hoy con el secretario de Estado a comer en el restaurante Jaleo, por cierto, cuyo chef es español, y os podéis unir a esa comida. Entre plato y plato, Pablo puede explicarnos con detalle todos los pormenores de su proyecto para el Centro Cultural.

- Bueno, esto sí que es una suerte, presidente; de hecho, he llamado pensando que, lo más probable era que no tuvieras hueco alguno en tu agenda para vernos, pero la diosa Fortuna ha sido generosa con nosotros y nos ha sonreído.

- Bueno, alcalde, sabes que puedes llamarme cuando quieras, aunque tienes razón, has tenido suerte pues ya sabes cómo es este cargo, pero las casualidades existen y ésta es una de ellas. Me alegro de que hayas llamado, tengo mucho interés en ver esos bocetos.

- Bien, dijo Eric a Pablo, ya has oído nuestras palabras. El presidente nos invita a comer en el restaurante Jaleo, que regenta un paisano tuyo.

- Así es, dijo Pablo, me parece que se llama José Andrés, ¿no es así?

- Debe ser el mismo, ahora nos enteraremos cuando vayamos a comer.

El taxi los dejó en la puerta del restorán, el local les sorprendió por la originalidad del diseño. Cuando llegaron aún no habían acudido sus anfitriones, pero el alcalde fue reconocido inmediatamente por el maître que advirtió al dueño del mismo, haciendo acto de presencia al instante.

- Señor alcalde, es un honor tenerlo en nuestro restaurante, ¿han reservado alguna mesa?, le dijo en inglés, mientras se quedaba mirando al acompañante del señor McNamara que tenía un aspecto que le resultaba familiar.

- La verdad es que no, pero venimos invitados por alguien que debe haber hecho esa reserva.

- Hoy va a venir a comer aquí el presidente, ¿os ha invitado él?

- Así es, dijo Pablo en español, dándole pie a José Andrés para salir de su intriga al respecto de quién era el acompañante del alcalde.

- Estaba diciéndome que tenías un aire español, pero no he querido importunarte, dijo José Andrés a Pablo.

- Lo he notado, por eso te he contestado en español.

- Pablo Hernanz es un genial arquitecto que nos está haciendo el diseño de un nuevo Centro Cultural que estamos promoviendo en la avenida Jefferson, cerca del obelisco a Washington.

- ¿No me digas, compatriota?, exclamó José con una amplia sonrisa en su rostro. Me encanta saberlo, es un orgullo para mí saber que vas a diseñar un edificio de este tenor en tan inmejorable lugar. No dudes en acudir a nuestra casa cuando vengas por Washington, siempre serás bien recibido.

- Gracias, José, lo haré, con toda seguridad.

- Pablo ha diseñado y construido un gran edificio similar a este en Houston, dijo el alcalde. Lo he visto y no he podido evitar sentir una sana envidia por mi colega houstoniano. Así que me he dicho que debíamos tener algo de esa calidad arquitectónica en nuestra capital. Y, además, ha proyectado un rascacielos impresionante en Manhattan.

- O sea, dijo José Andrés, que estamos ante un auténtico genio. Bien, pasad, sabed que estáis invitados a un aperitivo y a los postres, no todos los días siento el orgullo de tener a mi lado a un compatriota de tanta valía.

- Gracias, José, no tienes por qué hacerlo, sabemos de tu buen hacer en el restaurante y que haces una publicidad impagable de la cocina y cultura españolas.

- Yo soy español, pero aquí estoy en mi segunda patria, no te quepa duda. Tengo mucho que agradecer a este gran país sin desmerecer a nuestra nación de la que cada día estoy más orgulloso.

Les situó en una mesa en la zona más reservada del restaurante. Apenas si se dieron cuenta, pero, al poco, entraron una serie de personas en el local y se esparcieron de forma diversa por el mismo. La guardia personal del presidente hizo gala de una sutil discreción para situarse en diversos puntos estratégicos del local, inspeccionándolo de forma discreta para anunciar a sus colegas de la calle que todo estaba tranquilo y normal.

El presidente apareció en unos minutos acompañado por el secretario de Estado. José Andrés los recibió con su afecto y amabilidad habituales, no era la primera vez que venían a comer a su negocio y ya se conocían. Les condujo hasta la mesa donde se encontraban el alcalde y Pablo.

La gente del local se dio cuenta que el que entraba era el presidente y los ciudadanos no dudaron en levantarse de sus asientos para saludarle de forma efusiva. Él aceptó con agrado los agasajos y tuvo que someterse a las fotografías que sus compatriotas le instaron a hacerse con ellos.

- Pablo y Eric se levantaron para saludar a los recién llegados, el presidente sorprendió a Pablo llamándolo por su nombre y utilizando algunas palabras en español como deferencia hacia su invitado.

- Pablo Hernanz, encantado de volverte a saludar.

- Presidente, me siento muy halagado y me doy cuenta de que es muy atento por su parte recordar no sólo mi nombre, sino que me dirige algunas palabras en español.

- ¿Cómo está tu novia? Isabel se llama, ¿no? Es toda una mujer, valiente y decidida, me hablaron muy bien de su arrojo a la hora de enfrentarse a sus secuestradores y el temple que tuvo para colaborar de forma directa en el rescate. Trasmítela mis mejores felicitaciones y no dudéis en llamarme cuando vengáis a Washington, será todo un placer compartir una comida o cena con vosotros, junto a la primera dama, por supuesto.

- Gracias presidente, sepa que sus palabras de elogio a Isabel me sientan mucho mejor que si me las dijera a mí mismo. Ella se va a sentir muy reconfortada por el mero hecho de que le cuente que hemos estado hablando de ella en esta conversación.

- Sé que se prodiga en conciertos por todo el mundo, no estaría mal que hiciéramos coincidir nuestro encuentro con algún concierto que ella pueda dar aquí en Washington o, tal vez, en Nueva York. No me importaría nada acudir a verla en alguna de sus actuaciones.

- Me tomo sus palabras como una obligación ineludible, presidente. Se las haré llegar a Isabel y no dude que, en cuanto sepamos de alguna fecha en la que ella va a actuar en cualquiera de estas ciudades, se la haremos saber para que intente encajarla en su agenda.

- Bien, continuó el presidente, veo que habéis venido con los planos de nuestro futuro Centro Cultural en la capital, estoy deseando ver esos bocetos. Pablo nos está sorprendiendo con sus diseños, he hablado hace poco con Harry Stevenson, alcalde de Nueva York, y me ha dicho que están a punto de empezar las obras de su rascacielos en Manhattan, al parecer el proyecto es del todo original y único, me ha dicho que va a marcar un antes y un después en la arquitectura de la ciudad.

- Creo que Harry exagera un poco, dijo Pablo, pero es cierto, está enamorado del proyecto y quiere ponerlo en marcha cuanto antes. De hecho, las obras van a ser construidas por la empresa española Tropsa, que también ejecutó el Centro Cultural de Houston.

- Tengo un viaje pendiente a la ciudad tejana, hablé con Henry McGregor y me ha invitado encarecidamente, entre otras cosas para que conozca ese edificio. En fin, Pablo, que nos tienes cautivados con tus geniales diseños, déjame ver, por tanto, las propuestas que nos has preparado para este edificio.

Pablo extendió los planos encima de la mesa y lo primero que le mostró fue un dibujo que él mismo había hecho con lápiz de grafito y que había ido coloreando y dando formas y sombras, como si se tratara de un cuadro pictórico. El Presidente no se esperaba un trazado de ese tipo, sino más bien una serie de planos técnicos de las distintas plantas y fachadas del edificio. Por eso le sorprendió que el arquitecto le mostrara un dibujo hecho a mano alzada, de tanta enjundia y tan bien dibujado.

- Bueno, he de reconocer que me has dejado perplejo, le dijo. De entrada, este diseño es increíblemente bonito, me quedo sin palabras, y mira que tengo cuerda para dar y regalar. No sólo proyectas edificios sorprendentes, sino que lo haces de una forma artística, inusual en nuestros tiempos de dibujos por ordenador.

Pablo, a continuación, le mostró otro dibujo que había hecho, del mismo tenor, en el que se apreciaba el encaje del edificio en el entorno urbano en el que se iba a encuadrar, allí aparecían todos los jardines de la amplia avenida entre el obelisco y el edificio del Congreso, por un lado. Por otro, el dibujo alcanzaba la Casa Blanca y los Memoriales a Lincoln y Jefferson en una perspectiva llena de matices impresionistas en la que se apreciaba el total del entorno de una forma muy artística.

- Bien, veo que eres todo un artista, no tengo palabras. Verás, ¿sería mucho pedirte que estos planos pudieran ser enmarcados y colocados en un lugar preeminente del propio edificio? Respetaríamos la propiedad de los mismos, y no nos importaría que se pudieran exhibir en algún museo o sala de exposiciones que nos lo solicitara.

- Claro, presidente, me siento muy halagado por sus palabras, y pienso que el propio edificio es el mejor lugar para que estén instalados, pero, ¿puedo enseñarle con detalle el reto de planos con las diversas instalaciones y salas que ha de contener el edificio?

- Por supuesto, perdona mi entusiasmo, me dejo llevar por la belleza de los dibujos y me olvido del resto.

Pablo no tardó en poner al tanto a los asistentes de las ideas que le habían llevado a concebir un edificio de ese aspecto y forma para la capital de los Estados. El Presidente

asentía cada palabra que Pablo pronunciaba como si todo le pareciera estupendo; se dio cuenta que el edificio la había cautivado desde el principio y que no le importaba tanto el resto de las explicaciones sobre los equipamientos que el mismo iba a disponer. Por ello fue conciso, ya tenía ganado el favor del Presidente y no sólo estaba encantado con el diseño, sino que le había emplazado a una cena con Isabel y la primera dama. Era algo inaudito que no dejaba de darle vueltas a su cabeza. Pensó, casi de forma sistemática, en sus amigos Alejandro y Bárbara, debía pergeñárselas para que estuvieran en esa cena, era una ocasión única y la repercusión que podía tener en su prestigio como arquitecto a nivel mundial era de primer orden. Y otro tanto pasaría con el ingeniero y la neurocirujana que los acompañaban. Toda la prensa mundial se haría eco de ese evento y quería que sus amigos pudieran participar de esa oportunidad de darse a conocer. La empresa de Alejandro iba a ejecutar las instalaciones del soberbio rascacielos de Manhattan, en cuanto se enteraron de la adjudicación de las obras Tropsa supieron que ésta contaría con ellos para la ejecución de las instalaciones después del buen trabajo llevado a cabo en Houston.

En abril de ese año, Alejandro fue llamado al sanedrín de su compañía y esta vez lo hizo acompañado de su padre. La adjudicación del edificio de Nueva York a Tropsa había sido una buena jugada que Pablo le había hecho al alcalde de Nueva York.

Se había hecho acompañar por Alejandro en una de las citas que tuvieron para la presentación de proyecto y posterior adjudicación de las obras y se lo había presentado a Harry Stevenson, haciéndole ver que era el responsable de todas las instalaciones del soberbio edificio de Houston y que su empresa colaboraba estrechamente con Tropsa, la adjudicataria de la obra tejana. Harry se había quedado impresionado por la calidad de los acabados de aquellas instalaciones y no quería que el edificio de Nueva York desmereciera en nada al de su amigo Henry McGregor. Por ello, en la comida que celebraron se tomó nota del nombre de la empresa que dirigía Alejandro y se dijo que lo tendría en cuenta.

Cuando les adjudicaron la obra, Pablo habló con Harry y le dijo que no se arrepentiría de haber elegido a la empresa española para la construcción del rascacielos neoyorquino.

Los jefes de Alejandro cumplieron con su palabra y no dudaron en ponerle al frente de la dirección de todo el negocio que estaban llevando a cabo en el continente americano, aunque limitado al centro y norte del mismo, pues en el cono sur tenían otro centro de operaciones específico.

Su padre, que no podía estar más orgulloso de Alejandro, estuvo presente en la reunión y lo abrazó con toda la satisfacción en su pecho.

- No puedo sentirme más que orgulloso de tener un hijo como tú, Alejandro. Sé cómo te esfuerzas y pones todo tu empeño en sacar adelante proyectos muy importantes para nuestra empresa, ya ves que nada cae en saco roto y ya te has convertido en toda una referencia dentro de la misma. Me alegro mucho por ti, hijo, más que si me hubiera sucedido a mí.

- Lo sé papá, y por ello me siento mucho mejor. Creo que se lo debemos contar a todos, Bárbara estará en el hospital y Sonia también. Llamemos a mamá y a Leonie y podemos comer todos juntos en el Asador. Tú sabes mejor que nadie la repercusión económica que este ascenso va a tener en mi nómina y quiero disfrutar de mis éxitos con las personas que más quiero.

- Entonces no debes olvidarte de tu amigo Pablo y su querida Isabel.

- Por supuesto, estaba pensando ahora mismo en llamarlo al móvil, él es bastante responsable de algunas de las cosas buenas que me suceden en el trabajo. Pero eso da igual, son nuestros mejores amigos y algo más que parientes.

Bárbara no cabía en sí de gozo cuando su amado Alejandro le contó lo sucedido esa mañana en su empresa.

- O sea, que te has convertido ya en un jefe de los grandes, no me lo puedo creer, aún eres muy joven y ya asumes responsabilidades de dirección a su más alto nivel. Creo que te lo mereces, pones mucho empeño en tu trabajo y los de arriba han debido darse cuenta de que tienen en ti un activo muy importante para la empresa.

- Gracias, preciosa, pero tú no te minusvalores. Ya veo que te llueven las felicitaciones y regalos de tus pacientes, pregúntale a nuestros amigos Ismael y Clarence por su Dra. Muller.

- Bueno, es nuestra obligación ocuparnos de los enfermos e intentar que recuperen todo lo posible de las lesiones que se producen.

- Bien, ¿hablas tú con tu inseparable Isabel? Yo llamo a Pablo, luego que se coordinen entre ellos.

- Claro, lo hago ahora mismo, debe estar ensayando en la Orquesta Nacional, ¿sabes que está moviendo los hilos para meterme en la propia orquesta? Está haciendo piña con nuestra íncita Fiodorova y sé que, si se lo proponen, lo van a conseguir. Me ha dicho que va a tocar un par de conciertos con su orquesta vienesa en el mes de marzo. Ya lo tiene todo coordinado con ellos y lo ha encajado con sus compromisos de la Orquesta Nacional.

- Me alegro, sé que la costó mucho dejar a sus compañeros de Viena; que pueda tocar de vez en cuando con ellos, la servirá para estar en contacto y saber que no va a perderles de vista.

- A mí me haría mucha ilusión poder tocar junto a ella en la Orquesta Nacional, ya sabes cómo somos, una especie de hermanas siamesas que no podemos estar sin vernos cada día.

- Tal es nuestro caso, dijo Alejandro, en cuanto pasa un día y no sé de las peripecias de Pablo empiezo a mosquearme sobre qué andaré haciendo.

Julio llamó al restaurante y habló con Susana, le dijo que iban a ser ocho a comer y ella le comentó que si los pasaba al reservado.

- No hace falta, déjalo por si te surge algún compromiso.

- Pero..., ¿celebráis algo? Susana nunca perdía pie en la comba de sus sospechas, casi siempre fundadas, de que algo se traerían entre manos.

- Tú siempre cavilando sucesos y, casi siempre, aciertas. No te voy a dejar en ascuas, sé que lo haces con el mejor de los afanes y que estimas a mis hijos con un amor casi maternal. Verás, a mi hijo Alejandro le han ascendido en la empresa como director general de su delegación en Centro y Norteamérica. Ahí tienes el motivo de que nos reunamos todos a comer en tu casa.

- Me acabas de alegrar el día, Julio. Como bien dices, quiero a vuestros hijos como propios y sé del tesón que tu vástago mayor poner en hacer bien su trabajo. Que llegue a esas alturas en el cónclave supremo de vuestra empresa es porque se lo merece, sin duda alguna. Me alegro mucho por él, por todos. No dudes que le felicitaré cuando llegue, no creo que le importe que me lo hayas dicho.

- Por supuesto que no, el cariño que te tenemos es recíproco y no hemos pensado en otro lugar para festejar su triunfo que, en tu restaurante, por supuesto.

Manuela daba saltos de alegría cuando su hijo la llamó para anunciarla su ascenso en la empresa. Le dijo que se pasara por la farmacia antes de ir a Pozuelo, no podía aguantar tanto tiempo sin verlo y abrazarlo. No podía sentirse tan bien con ninguna otra

noticia como al saber que su adorado hijo escalaba de esa forma tan sorprendente a los puestos de más responsabilidad en su compañía.

- Bueno mamá, le dijo éste, seguro que nos pasarán cosas mucho más trascendentales en nuestra vida. Ya verás cuando seas abuela...

- Claro, eso será una nueva charretera en mi currículum, no lo dudes. Mis nietos serán como mis hijos para mí; por cierto, que, ¡a ver cuándo os animáis! Ya tenéis unos trabajos importantes, contáis con una vivienda increíble en un lugar de los más cotizados de Madrid, sois jóvenes y saludables al igual que nosotros, vuestros padres, va siendo el momento de tomar las riendas de la paternidad. Además, tenemos a la ginecóloga de la mano.

- Sonia es una profesional como la copa de un pino, dijo Alejandro. Estoy muy orgulloso de mi hermanita, es querida y respetada en el hospital y está haciendo una labor impagable con sus pacientes.

- Bien, pues debéis poner en marcha el asunto de la inseminación, yo me voy a volver loca con el parentesco tan inusual y complicado que se va a montar, pero no me importa, mis nietos lo serán de cualquier forma, no me preocuparé del lado que venga el parentesco.

- Tienes razón, es algo que hablamos en Sierra Nevada y que no hemos vuelto a retomar, pero todos estamos de acuerdo en poner en marcha las inseminaciones, aunque hemos de volverlo a hablar con Renzo.

- A ver si lo hacéis alrededor del verano, julio y agosto, para que los niños nazcan en primavera que es la estación del advenimiento de la vida a la tierra, los flores, las plantas, todo rejuvenece y nace de nuevo. Que nazcan vuestros hijos a la vez que toda la naturaleza.

- Es muy bonito, oportuno y adecuado lo que dices, mamá. Es muy buena idea y creo que estamos en el momento idóneo. En lo que lo hablamos y lo llevamos a cabo se nos echará encima el verano, momento ideal para ello.

Isabel llegó a casa desde su ensayo, habló con Bárbara y se alegró un montón del ascenso de Alejandro. Le dijo que le iba a felicitar convenientemente cuando se vieran en el restaurante.

- Debo tirarle de sus guedejas, me encanta; es tan distinto de Pablo, con su pelo negro corto y fuerte y esa barba que se le pone de días, que más que cara parece una lámina de lijar. Aunque me gusta restregar mi cara por esos pelos duros, mi padre lo hacía conmigo desde pequeña y me encantaba.

- Bien, dijo Bárbara, nos vemos en el restaurante.

Dejó el coche en el garaje y, en cuanto apagó el motor, escuchó el sonido del piano; su hermano Renzo estaba trabajando en su buhardilla. Aguzó el oído y captó la melodía que tocaba, no la conocía, sería nueva y ella no estaba al tanto. Se apresuró escaleras arriba, dejó sus llaves y chaqueta en el armario de la entrada y, a través del salón y el jardín se adentró en la casa de su hermano subiendo a la buhardilla sin pararse a comprobar si Macarena o la niña, Helena, podían estar en la casa.

Estaba de espaldas, sentado en la banqueta del piano y muy concentrado en la pieza que tocaba, le veía mirar de reojo a las partituras que tenía en el atril del instrumento, pero parecía dominar con soltura la pieza. Se quedó callada, la música sonaba celestial, había acabado un pasaje turbulento en el que los bajos metían al subconsciente en atormentados tenebrismos y ahora pasaba a otro ámbito más tierno y romántico. Se sentó en una silla, en el lateral de la buhardilla y se recreó en la magia de la música que escuchaba. Era tan melódica, tan nostálgica, el pasaje la sobrecogió de tal forma que no pudo evitar que unas lágrimas dulces le cayeran por sus mejillas. Lo que escuchaba era

sencillamente fascinante, las notas, perfectamente armonizadas describían un paisaje de amor, de calma, de sosiego espiritual. Parecía increíble que Renzo fuera capaz de concebir una música tan sublime y espiritual, lo hacía de una manera tan fácil, tan llana, sin alharaca alguna, como sin darle importancia..., pero era tan maravilloso escucharle.

No se percató de nada hasta que cesó la música. Macarena estaba en la escalera con Helena en brazos mirándola con gesto cariñoso, afectivo. Había escuchado sus pasos al llegar del jardín mientras cambiaba el pañal a Helena, no sabía quién había podido entrar, aunque se lo imaginaba y subió hacia la buhardilla donde sonaba la música que Renzo interpretaba. Vio a Isabel mirando a Renzo con gesto de adoración, especiado con las lágrimas que caían sobre sus mejillas. Macarena se sonrió, Isabel era una fuente inagotable de sentimientos y tenía una especial predilección por su hermano. No la extrañó, por tanto, verla de esa manera, absorta y apasionada, escuchando la genial pieza que Renzo tocaba.

Renzo miró hacia atrás al escuchar la voz de su hijita que lo llamó.

- ¡Papá!, dijo la niña, con voz de trapo.

- ¡Helena, preciosa!, dijo Renzo mientras giraba su cuerpo y se quedaba sorprendido a ver a su hermana Isabel a la que aún no se le había quitado el gesto triste y melancólico que le había producido la música.

- Es sencillamente genial, Renzo. Llevo unos minutos escuchándote y creo que es uno de los fragmentos más bonitos que nunca hayas compuesto.

- Gracias, preciosa, es una parte de la nueva sonata que estoy componiendo para piano, aunque, si te animas, podemos añadirle tu violín. Para entonces, Renzo acogía en su seno a Helena que corría por el suelo de la buhardilla hacia el regazo paterno.

- No sé, Renzo, hacemos lo que tú quieras, sabes que me tienes a tu disposición y que confío en lo que me propongas. Si me escribes el violín en la partitura podemos tocarlo a ver cómo suena, pero ya te adelanto que, lo que he escuchado, es insuperable.

- Gracias, sé que lo dices desde el amor que me tienes, pero también sé que lo haces desde la perspectiva de tu gran capacidad musical y eso me llena de satisfacción, tú opinión siempre ha contado mucho para mí. También me gusta el resultado de esta composición, pero ya veré qué hacer, un violín le puede aportar mucho, desde luego. Y tocado por ti seguro que mejorará la melodía y los armónicos.

- Por cierto, dijo Isabel, a la vez que quitaba a Helena a su padre y la besaba los mofletes con gesto claro de comérselos, vamos a comer en el Asador con la familia de Alejandro, le han ascendido en su empresa a director general para la zona centro y norte. ¿Por qué no os venís con nosotros?

- ¿Tú crees que es oportuno?, dijo Macarena, no nos han invitado.

- ¡Cómo que no! Si yo os invito es como si lo hiciera mi amiga Bárbara o la familia de Alejandro. No lo dudéis, os venís y les comento la pieza tan maravillosa que está creando Renzo en tu preciosa mollerita.

- Supongo que tienes razón, dijo Macarena, nadie va a atreverse a contradecirte, aparte de que estoy segura de que los Pérez se mostrarán encantados, y nosotros de acompañarlos, por supuesto.

Así que Susana tuvo que ampliar los cubiertos de la gran mesa redonda para dar cabida a Renzo y Macarena. A Helena la dejaron con su asistente porque comería pronto y se echaría la siesta. Alejandro no se sorprendió al ver a Renzo y Macarena, supo, en seguida, que Isabel les debía haber invitado por iniciativa propia. Susana se había encargado de encargarse un precioso ramo de rosas rojas para colocarlo en el centro de la mesa con una nota en la que transmitía su felicitación al nuevo y flamante director general. Manuela reparó en el detalle y no dudó mostrarle su más sincero agradecimiento.

- Gracias, de todo corazón, por el detalle, son preciosas.
- Nos gusta agasajar a nuestros clientes y tú hijo ya se cuenta entre nuestros más firmes amigos.

Pablo llegó el último, la actividad en el estudio era frenética y tuvo que despachar un buen número de asuntos antes de acudir al restaurante, estaban ultimando todos los detalles del proyecto de ejecución del Palacio de la Música de Vitoria porque tenían intención de empezarlo durante el verano que se avecinaba. Otro tanto sucedía con el rascacielos de Manhattan, las obras se iban a empezar en breve y Tropsa les había pedido un sinfín de detalles para poder empezar la cimentación y estructura del soberbio edificio. No dudó en dedicar un fuerte y sincero abrazo a su querido amigo, ambos habían estado hablando al respecto cuando adjudicaron el rascacielos a Tropsa y ésta hizo lo propio con las instalaciones del edificio a Sistines, la empresa de Alejandro. Ahora comprobaban que lo que habían hablado y supuesto se había convertido en una realidad palmaria.

- De aquí a nada te veo participando en el accionariado de la empresa, le dijo Pablo, mientras se soltaban del abrazo.

- Bueno, ese ha de ser el siguiente paso, y, de hecho, me lo han insinuado en la reunión al decirme que me he de convertir en uno de los pilares sólidos de la compañía.

- Estoy encantado contigo, y me satisface enormemente que os hayáis quedado con las instalaciones del rascacielos neoyorquino, me da mucha tranquilidad a la hora de afrontar las obras.

